

Ante el extranjero

No hace muchas semanas, un inglés que inverna en el Mediodía de Francia preguntó a un hostelero de San Juan de Luz: —¿Cuántos hombres armados necesito para viajar por España con alguna seguridad?

Y meses ha un señor de Bruselas interrogó a un artista español acerca de si en las Cortes de Madrid se oía alguna vez el jaleo ó si se tocaba el fandango. Nuestro compatriota repuso que los diputados llevaban consigo un pequeño guitarrín de mano, y el buen belga se quedó muy tranquilo. El hecho se le antojaba natural; respondía perfectamente a sus prejuicios.

Se nos juzga en el extranjero á través de libros franceses escritos hace más de medio siglo. Los literatos que nos han visitado más tarde no han dejado de advertir el contraste entre la España que se figuraban y la que han visto realmente; pero como la opinión estaba ya formada y los públicos profieren encontrar en los libros la justificación de sus prejuicios á tener que tomarse el trabajo de rectificar sus ideas, los escritores nuevos, dóciles á conveniencias editoriales, han preferido mantener á sus lectores en los juicios fantásticos que les eran familiares.

Y hay algo que, con efecto, justifica la idea que se tiene en el extranjero de nosotros, y es nuestro régimen político. Resulta tan inaudito el hecho de que cada dos años ganen los Gobiernos las elecciones, obteniendo automáticamente las mismas mayorías; produce tal extrañeza la distribución de nuestro presupuesto, en el que todo se lo lleva un alto personal inútil y nada ó casi nada los capítulos reproductivos, que los extranjeros se figuran lógicamente que el sistema gubernamental es el espejo y el compendio de toda nuestra vida. Y como son tan vanas las palabras de nuestros gobernantes, tan absurdo en la práctica nuestro sistema de gobierno y tan rapaz la distribución del presupuesto, los extranjeros piensan con arreglo á la lógica suponiendo que la vida española es un producto de imbecilidad y de rapaña.

Pero he aquí que llega á España montada en automóvil una buena representación de Europa. Se encuentra en primer término con que nuestras carreteras, si no tan buenas como las francesas, debido á las condiciones excepcionales del suelo francés, son mucho mejores que las austríacas y tan buenas como las alemanas. Nuestros ferrocarriles desmerecen en peso por Guipúzcoa y por Vizcaya y se encuentran con países industriales de una pujanza muy superior á la que hoy muestran los departamentos del Mediodía de Francia. Llegan á Madrid y se encuentran con que aquí desconocemos la casa de esos secuestradores nocturnos, llamados apaches, que son el espanto de París, á pesar de la inferioridad de nuestra policía. Miran pasar los tranvías eléctricos y se enteran de que, no obstante ser industria recién instaurada, hay en el mundo un trole, llamado el trole español, inventado de un ingeniero madrileño. Algunos de ellos son accionistas de nuestros ferrocarriles y advierten por los balances de las Compañías que nos hallamos en un período de engrandecimiento industrial. Nos miran la ropa y ven que vestimos igual que ellos. Hablan con nosotros y advierten una preocupación de progreso y de adelanto, un sentido real de las cosas, una originalidad ingenua, que les llena de simpatía y de estimación.

Cuántas ideas a priori tenían de nosotros, resultan equivocadas. Nos creían naturalmente ricos, atribuyendo á la desidia nuestro atraso, y nos encuentran hijos de un país pobre, en la mayoría de las regiones, y obligados á luchar contra las condiciones naturales del suelo y preocupados en enriquecerlo por medios artificiales. Nos suponen sanguinarios y agresivos, y nos hallan tranquilos y pacíficos. Los parecíamos refractarios al progreso, y nos sorprenden en un estado de rápida transformación. Se disponían á entristecerse con el crepúsculo vespertino de un pueblo de pasado glorioso, y han de compartir las esperanzas que arroja en los espíritus esta aurora de progreso y de riqueza.

Sólo uno de sus prejuicios se confirma: el relativo á nuestros malos Gobiernos. De seguro no les habrá engañado la cortesa gubernamental, como no engañan los sueltos oficiosos que de cuando en cuando hacen circular por los periódicos extranjeros nuestros representantes diplomáticos. ¡Son tantas las cosas que necesitan disimular nuestros Gobiernos! ¡Es realmente tan anómala nuestra organización política! ¡Viven tan separados los partidos todos de la vida nacional! ¡Se hallan tan en el aire sus programas! ¡Han en el aire sus hombres! ¡Han en el aire su sistema!

Mas, por fortuna, es tan débil el Estado en España, que ni siquiera ha podido ser insuperable obstáculo al desenvolvimiento nacional. Lejos del Estado, fuera del Estado, á pesar del Estado, el país se desarrolla, se ilustra, se enriquece y progresa. Es, por ahora, enemigo de motines y de revoluciones. Espera muy poco del Estado y trabaja en silencio y se robustece sin alardes. Algún día, algún día que se aproxima más rápidamente de lo que muchos creen, cobrará conciencia de su fuerza, echará sus cálculos, ajustará las cuentas á los que se han erigido en sus administradores, y entonces desaparecerá sin gran estruendo la última barrera que del mundo civilizado nos separa y se borrará por este lado toda solución de continuidad en la geografía moral de Europa.

Pero entretanto la nación trabaja. Obra suya exclusiva son esos progresos que advierten sorprendidos los visitantes extranjeros. Ténganlo en cuenta para apreciar en lo que se merece al único pueblo de la Europa occidental que, lejos de encontrar en el Estado un propulsor de pro-

greso, tiene que desenvolverse luchando contra la arbitrariedad en el reparto de tributos, en la emisión del voto, en la administración de justicia y en el servicio militar, y contra el vacío en la enseñanza, en la higiene y en las obras públicas.

A través del mundo

Un regular contingente de *semmours*, desertado del Ejército imperial marroquí, atacó en Fez una parte del Palacio del Sultán. Rechazados por las tropas de éste, que hicieron una afortunada salida, tuvieron que retirarse hasta Mequinez, donde encontraron refugio. Sobre el lugar del combate quedaron más de cien muertos y muchísimos heridos. La columna que manda el propio ministro de la Guerra del Sultán ha salido de Fez con dirección á Tazza.

En Francia existe un periódico que no tiene otro objeto que estudiar y propagar los medios de evitar el marco en los viajes por mar. Hace pocos días daba un medio sencillísimo. Consiste en dedicar, algún tiempo antes de embarcarse, dos ó tres horas diarias á dar saltitos, más altos cada vez, ejercicio que se continuará igual durante el viaje. La verdad es que resultaría divertido, caso de adaptarse el sistema, eso de ver á los pasajeros consagrados allí, en pleno Océano, á una gimnasia semejante.

Los astilleros de Sebastopol y Nicolaiev han recibido instrucciones para construir nuevos acorazados para la escuadra del Norte de Rusia. Dichos buques deberán tener más velocidad que los actuales, y reunir condiciones para dotarles de mayor armamento.

La escuadra rusa, con el refuerzo que proyecta llevar á cabo, será dentro de dos lustros la más poderosa del mundo, aunque todas progresen en igual proporción que lo hacen hoy.

Durante setenta y dos horas ha descargado un furioso temporal de nieve en el Canadá. Estas nevadas son terribles en aquel país. Con frecuencia quedan sepultados pueblos enteros. En algunas montañas la nieve ha alcanzado estos días un espesor de 18 pulgadas.

Los revolucionarios albaneses han invadido hace pocos días el convento de Tetchan, cerca de Ipek, que habitaban unos cien frailes. Las tropas, que fueron mandadas allí para que los desalojaran del convento, retrocedieron con este fin de que el edificio se quedara inmediatamente volado; de manera que quedaron victoriosos los albaneses.

Un horrible incendio ha destruido tres mil casas de un barrio de Manila, quedando más de ocho mil familias en la miseria. Las pérdidas se calculan en diez mil dólares. Se proyecta una suscripción para socorrer á las víctimas de tan espantosa catástrofe.

Un millonario americano, deseoso de que su nombre vaya á la cabeza de la suscripción, se ha inscrito ya por cinco mil dólares, ó sea la mitad de la suma total á que ascienden las pérdidas.

El capitán Poirier, del regimiento francés número 104, dió hace pocos días en Dromfont una conferencia sobre «Los derechos del hombre para con Dios», atacando muy duramente al Gobierno.

El ferrocarril ha sido separado del servicio activo, por decreto que ha firmado ya el presidente de la República.

CRONIQUELLAS

EL PASO Á NIVEL. No ha muerto Renault á la hora de escribir estas líneas. Y no ha muerto, porque un amigo suyo, Deutch, le ha tocado con un amuleto salvador, que no es precisamente la estampita de San Rafael.

Deutch afirma que le ha ocurrido á él lo propio que á Renault solo que, si no recuerda mal, salió de la ocurrencia sin heridas graves. Sufrió un vuelco el automóvil, pero Deutch resultó ileso, milagrosamente.

Y como los milagros no los realizan los simples mortales, ni se hacen, que yo sepa, mucho antes de que hubiese ocurrido el caso, la oración impresa fue la que «salió largo» á la salvación. De todo esto se deduce, lógicamente, que el señor Deutch no quiere bien al Sr. Renault; porque debió tocar con el amuleto, no cuando lo vio herido, sino antes de que ocurriese la desgracia.

Entiendo también que por humanidad debió el Sr. Deutch reparar entre los automovilistas una copia exacta de su oración famosa, cuando se disponía á emprender la carrera, puesto que no hay noticias de que la tal oración sirva para levantar á los muertos.

Como el número de los impecables es ¡ay! superior al de los creyentes, la ocasión era que «ni pinda» para acreditar el amuleto. Se iba á emprender la vertiginosa carrera París-Madrid. Pues entonces era el momento oportuno de tocar á los que pensaban tomar parte en la carrera fracasada.

Mas ya que no quiso el Sr. Deutch proporcionar tan gran molestia á cambio de una enorme satisfacción futura, pudo, al menos, «tocar» los automovilistas. Y cuenta que no hay en esto irreverencia por parte mía, puesto que lo probable es que no haya desgracias si no hay vultuos.

¿Y habría de volar un automóvil, previamente «tocado» por el amuleto? No estoy yo fuerte en estos asuntos que se relacionan con los milagros; pero si la influencia salvadora es tan grande como supone el buen Deutch, ¿por qué no ponerla á prueba sobre esas máquinas?

He leído no sé dónde, que en Burgos, unos automovilistas extranjeros «se liaron», como decimos en español vulgar, á botetada limpia en una fonda. Y salieron, naturalmente, con el rostro deliciosamente «tocado» por los puñetazos.

Es evidente que tales *sportmen* renorosos no soportarían el ofrecimiento de la oración de Deutch; pero á fin de que no presenciasen de las formas corteses, sería bueno coserles el amuleto en cualquier parte... Pero antes, Sr. Deutch, antes de las trompadas.

Lo importante, después de todo, es que se salven los heridos, aun aquellos que no han tenido la fortuna de ser visitados por el arbitro del nuevo milagro. Pero si muere Renault, «tocado», y se salvan los demás heridos sin «tocar», ¿qué pito tocará Deutch en lo sucesivo?

No había necesidad de desmentir la forma en que le ocurrió el terrible accidente á Renault, para exhibir el amuleto... El paso á nivel causa de la desgracia, seguirá ofreciendo el mismo peligro para todos los automovilistas... Y no es «paso», como decimos por acá, el que haría Deutch si pensase lo contrario...

F. DURANTE

Á ARANJUEZ

Visita del Rey. La corrida de toros á juzgar por los síntomas, el próximo día de San Fernando va á ser este año uno de los más animados en el Real Sitio de Aranjuez. Ayer se recibió allí la noticia de que irán el Rey y los Príncipes, y el pueblo celebró

el anuncio con grandes muestras de entusiasmo. Por la noche las músicas recorrieron las calles y se dispararon cohetes. La corrida de toros se llevará medio Madrid. Casi todos los palcos están ya encargados por la aristocracia. El cartel lo merece, pues hace mucho tiempo que los aficionados madrileños no ven juntos á Fuentes y á Algabeiro.

La Compañía del Mediodía estableció, como de costumbre, trenes de ida y vuelta el día 30, saliendo de Madrid á estas horas: Seis y seis minutos; ocho y nueve y treinta y cinco; diez y cuarenta y cinco, y doce eura y cinco de la mañana.

Los precios: 7 pesetas en primera; 3,50 en segunda, y 2 en tercera.

VIDA MILITAR

LA AMETRALADORA ENTRE LAS ARMAS PORTÁTILES DE FUEGO.—EXPERIENCIAS EN AUSTRIA. VENTAJAS DEL MATERIAL.—NECESIDAD DE SU ENSAYO.—SISTEMAS MÁS MODERNOS.—AMETRALADORA SKODA.—INVENTO DEL ARCHIDUQUE CARLOS SALVADOR.

De modificación en modificación las ametralladoras de mecanismo complicado y de difícil instalación de transporte en el año 1870-71, han venido á reducirse á mecanismos sencillos de los que el soldado puede disponer y de cómodo transporte en todas las ocasiones y por toda suerte de medios de locomoción desde las espaldas del hombre hasta el automóvil.

Como aparece en el dibujo, unos últimos modelos constan de tan sencillo mecanismo, que dentro de un espacio de cuatro pulgadas puede llevarse sobre la espalda un solo hombre, y éste mismo puede conducir el trípode para su instalación. De la espalda puede el hombre trasladarla al hombro para mayor comodidad. El peso total de la ametralladora con su estuche, es de 22 kilogramos y medio.

Para transportar la ametralladora pueden montarse en unas ruedas y conducirse también como en el adjunto dibujo.

Cuando por lo accidentado del terreno ó por la carencia de caminos quiere transportarse la ametralladora sin desarmarla, pueden los mismos hombres que la conducen suspenderla y llevarla de un modo cómodo por toda suerte de terrenos.

Como se ve, la ametralladora entra casi en la clasificación de las armas portátiles de fuego, y su uso y empleo de sencilla aplicación para toda suerte de terrenos y para toda clase de armas.

La lámina adjunta corresponde á la ametralladora montada en su trípode, so que fuera su medio de transporte.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

Antes de abandonar aquellos salones tuve el gusto de saludar á la Infanta, oyendo de sus labios, con la encantadora sencillez que la hace tan amada, palabras de esperanza y de aliento hacia la causa feminista.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

Antes de abandonar aquellos salones tuve el gusto de saludar á la Infanta, oyendo de sus labios, con la encantadora sencillez que la hace tan amada, palabras de esperanza y de aliento hacia la causa feminista.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

Antes de abandonar aquellos salones tuve el gusto de saludar á la Infanta, oyendo de sus labios, con la encantadora sencillez que la hace tan amada, palabras de esperanza y de aliento hacia la causa feminista.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

de composición decorativa, vacante en la Escuela Elemental de Industrias y Bellas Artes de Sevilla. AGRICULTURA.—Aprobando la transformación de la concesión del tranvía de Alicante á Mochamol y la del tranvía de Alicante á Trévillan.

LECTURAS PARA LA MUJER

DE FEMINISMO. Anoche tuvo lugar en el Ateneo una notable conferencia sobre feminismo, dada por la ilustre escritora doña Concepción Jimeno de Flaquer. Poco antes las importantes se registran en sus anales la historia del feminismo español.

Entre los concurrentes se veían los nombres más ilustres de nuestra aristocracia, las profesoras de la Escuela Normal y á muchas elegantes y bellas damas que daban al salón un aspecto de animación y belleza indiscutible.

En el estrado, á la derecha de la conferenciante, que lucía un espléndido traje blanco, estaban S. A. R. la Infanta doña María Eulalia de Borbón y la simpática marquesa de Arco Hermoso; á la izquierda la bella duquesa de Denia y la elegante marquesita de Santa Genoveva.

Lucía la hermosa Infanta un precioso traje de seda blanco, adornando su cuello con un espléndido collar de diamantes, del que pendían tres gruesas perlas. Blancas también eran las lindas *toilettes* de las señoras de Arco Hermoso y Denia y de la señorita de Santa Genoveva.

Verdaderamente notable por su fondo y por su forma, fué el discurso de la bella conferenciante. En un punto donde entre las galas de la oratoria y de una erudición poco común, abundaban las ideas profundas y los conceptos elevados.

Pertenece la señora de Flaquer á lo que podemos llamar *partido feminista moderado*. Con palabras elocuentes dió á conocer los errores rutinarios que se cometen cuando se piensa sobre nuestro sexo; se ocupó del lugar que los Códigos le asignan haciéndole igual para la pena é inferior para las ventajas; habló de la dificultad y la falta de protección que la mujer encuentra para tener una posición independiente, y terminó pidiendo la igualdad ante la ley, la igualdad moral y social, la ilustración y las consideraciones para nuestro sexo, sin dejar de tener su centro en el hogar y su influencia en las gradaciones femininas, y sin pretender invadir el campo de la política. «Para que no nos echen la culpa—dijo con encantador humorismo—de la falta de sinceridad electoral que hoy reina».

El público escuchaba con entusiasmo la vibrante y enérgica palabra de la notable escritora, y S. A. inició los aplausos, que subrayaron todos los párrafos del discurso.

En la hermosa fisonomía de la Infanta y en sus inteligentes ojos resplandecían con encantadora sinceridad los movimientos de su corazón entusiasta y sus sonrisas y continuas muestras de aprobación encantaban al auditorio.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

Antes de abandonar aquellos salones tuve el gusto de saludar á la Infanta, oyendo de sus labios, con la encantadora sencillez que la hace tan amada, palabras de esperanza y de aliento hacia la causa feminista.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

Antes de abandonar aquellos salones tuve el gusto de saludar á la Infanta, oyendo de sus labios, con la encantadora sencillez que la hace tan amada, palabras de esperanza y de aliento hacia la causa feminista.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

Antes de abandonar aquellos salones tuve el gusto de saludar á la Infanta, oyendo de sus labios, con la encantadora sencillez que la hace tan amada, palabras de esperanza y de aliento hacia la causa feminista.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

Terminado el discurso, una salva de aplausos saludó á la dama y á la disertante, que fué obsequiada con una preciosa cesta de flores. La presencia de la Infanta doña Eulalia y el triunfo de la señora Jimeno de Flaquer, tracen hacia nosotros una gran esperanza de progreso y de emancipación femenina.

Antes de abandonar aquellos salones tuve el gusto de saludar á la Infanta, oyendo de sus labios, con la encantadora sencillez que la hace tan amada, palabras de esperanza y de aliento hacia la causa feminista.

Pronto pienso establecerme en España—me dijo—el entusiasmo por la primera en trípode, por la suerte y la ilustración de la mujer. Y al decirlo se veía en la sinceridad de su acento y en el fuego de su mirada que una aurora de redención se presentaba para las mujeres españolas con esta Princesa tan ilustrada, tan amable y tan encantadora.

Momentos después abandonó S. A. el Ateneo del brazo del eminente orador y se retiró D. Segismundo Moret, presidente de aquel Circolo, dejando detrás de ella un rastro de luz y en el alma el grato perfume de la esperanza.

exige como condición previa para ser genio la de tener algún dinero, cosa que si es completamente nueva, no parece en cambio completamente lógica. De todos modos, hacen bien los periódicos en mostrarse júbilos ante la constitución de esa Sociedad; bueno es que se haga algo; y por otra parte, el hecho de que entre los consejeros figure D. Sinesio Delgado es ya una garantía de buen éxito. Nadie ignora que el Sr. Delgado fué el fundador y el alma de la Sociedad de Autores, y bien se ve que ambas Sociedades tienen propósitos semejantes.

LOS ESTRENOS

LA MORENITA

En el Moderno

Realmente el hombre procede á veces con ligereza imperdonable; yo, por ejemplo, me permito decir que el Sr. Delgado, declarando mi sospecha, de que *La Morenita*, antes *La República*, era un arreglo del francés; confieso mi error; ni en francés ni en ningún idioma conocido, excepto en castellano más ó menos convencional, y eso gracias á los señores Ferrín y Palacios, se escriben cosas semejantes á *La Morenita* en pura y castiza lengua española, y si alguien lo duda, repare en que canta tangos y usa calañés y madretera, y resultará inmediatamente convicto y confeso. Hay cosas que no dejan lugar á duda.

Por lo demás, no es fácil que aun dadas tan excelentes cualidades, los extranjeros por mucho que gustan de nuestros tangos. Puede decirse que el Sr. Abarzua; no habrá por eso vivido ninguna complicación internacional.

Ahora bien; sin poner en duda las ventajas de la nueva zarzuela, que tal vez sea larga, aunque á decir verdad no se desdrenan á primera vista, hay que reconocer sus inconvenientes, que son varios y gordos; la trama es absurda, los caracteres no hacen pensar en la Bruyere, sino en cualquier constructor de Marionetas, y el diálogo es eso, sin relieve, de una pesadez abrumadora, en la que de vez en cuando salta un equívoco sin gracia, pero pronto, que cambia, que justifica el empleo del tintero. Se explica que Reyes y Abarzua se embarcaran de sí ese *cáliz*; es mucha *Morenita* esa *Morenita*.

Pero Loreto Prado está, por lo visto, condenada á hacer malas obras. Si en *La Morenita* hubiera un carácter, es posible que la hubiese interpretado cualquier tipo de las que entiendo de de trabajo en el teatro, pero de un tipo como yo de domar ratones; pero como sólo hay una escena, y esa imposible por falta de preparación, la hizo Loreto y gastó en ella sus maravillosas facultades, tan dignas de mejor empleo. Y así se pasa la vida, y así se viene la muerte tan corriendo...

Porque es muy respetable el teatro, y las firmas consagradas, aun siendo esas firmas las de Ferrín y Palacios, que perdieron la supremacía en su género con el advenimiento de Paso y García Alvarez; pero no tanto respetar que se acepte porque si cuanto esos ingenios producen; si Homero dormía de vez en cuando, no es lícito publicar lo que se abraza en *La Morenita* estén siempre despiertos.

Y no es porque carezcan de recursos para parecerlo; en el diálogo de la obra estrenada anoche, ya queda indicado, no hay muchos chistes, pero no porque los autores no hayan sabido de donde sacarlos; alguno hay tan antiguo como el público, que hace ya muchos años fué coleccionado en un centón de gracias andaluzas; allí había otros muchos, y si los Sres. Ferrín y Palacios no han *plagiado* con ellos su obra, se comprende que ha sido tónica y exclusivamente porque no han querido. La tarea no ofrecía la menor dificultad.

Cuanto á la intriga y á las peripecias de su desarrollo, tampoco es digno de ser aplaudido por su novedad; en ese sentido *La Morenita* es una obra consoladora; demuestra que por nosotros no pasan años, y eso, al menos, tenemos que agradecer á los autores.

La música, del maestro Jiménez, tampoco es cosa del otro jueves, y además deja ver que el Sr. Jiménez no tiene el gusto del teatro Moderno; el director de la Sociedad de Autores, que es el Sr. Abarzua, sabe de sobra que la tesitura teórica de las voces no rige en aquel coliseo, y escribiendo para él hubiera podido hacer números de mayor efecto. Esto no obstante, hubo las naturales repeticiones; el público no los desosó más ó menos justos de los inconduccionales.

Así, fueron aplaudidas también las decoraciones, y eso que están afeadas por errores inconcebibles. La primera, por ejemplo, representa el estudio de unos pintores en Roma; por el ventanal que llena el fondo se ve el paisaje de la Ciudad Pictora; es, de día, y sin embargo, las ventanas aparecen iluminadas sobre el fondo obscuro, es decir, que dentro del estudio si es de día, pero en la calle es de noche; es un fenómeno astronómico maravillosísimo.

Esto no obstante (y esto es todo lo que queda de *La Morenita*) dará entradas al teatro Moderno. Chichó ha echado el resto gastándose el dinero para poner la obra hasta con lujo ineluctivo, y la obra resulta así con visibilidad suficiente para compensar otras deficiencias.

Menos mal que no se ha perdido todo. A. M.

LA GUERRILLA DE "EL FRAILE"

En Apolo

No merecía la pena de que la Empresa de Apolo viniese molestándose, por espacio de un par de meses, en anunciar el estreno de *La guerrilla de "El Fraile"*.

Hay obras que sólo merecen anunciarse de *magallán*, por si pasan; y así debió haberse llevado á los carteles la última producción de Carlos Fernández Shaw, no precisamente por aquello de la consabida arca cerrada, del eterno secreto del triunfo en el teatro, sino porque obras de tal candor no pueden ni deben pasar.

Claro que si se le ocurre á estas fechas arrancarse por patrióticas, poniendo de *Fraile* y media á Napoleón, ora en prosa *sentida*, ya en verso florido.

Sensibilidades semejantes no podían interesar á nadie, y el público que asistió al estreno mostró muy elocuentemente su desagrado desde antes que terminara la exposición de aquel puñado de bravos que seguían de *Fraile*. Al fraile trazado por Fernández Shaw, naturalmente, pues ni los héroes de la Independencia hubieran expulsado al *malvido gachaco* en la «forma poética» que anoche lo hacían los personajes, ni aquel era modo de librarse del invasor.

A cualquiera se le ocurre á estas fechas arrancarse por patrióticas, poniendo de *Fraile* y media á Napoleón, ora en prosa *sentida*, ya en verso florido.

Sensibilidades semejantes no podían interesar á nadie, y el público que asistió al estreno mostró muy elocuentemente su desagrado desde antes que terminara la exposición de aquel puñado de bravos que seguían de *Fraile*. Al fraile trazado por Fernández Shaw, naturalmente, pues ni los héroes de la Independencia hubieran expulsado al *malvido gachaco* en la «forma poética» que anoche lo hacían los personajes, ni aquel era modo de librarse del invasor.

A cualquiera se le ocurre á estas fechas arrancarse por patrióticas, poniendo de *Fraile* y media á Napoleón, ora en prosa *sentida*, ya en verso florido.

Sensibilidades semejantes no podían interesar á nadie, y el público que asistió al estreno mostró muy elocuentemente su desagrado desde antes que terminara la exposición de aquel puñado de bravos que seguían de *Fraile*. Al fraile trazado por Fernández Shaw, naturalmente, pues ni los héroes de la Independencia hubieran expulsado al *malvido gachaco* en la «forma poética» que anoche lo hacían los personajes, ni aquel era modo de librarse del invasor.

A cualquiera se le ocurre á estas fechas arrancarse por patrióticas, poniendo de *Fraile* y media á Napoleón, ora en prosa *sentida*, ya en verso florido.

Sensibilidades semejantes no podían interesar á nadie, y el público que asistió al estreno mostró muy elocuentemente su desagrado desde antes que terminara la exposición de aquel puñado de bravos que seguían de *Fraile*. Al fraile trazado por Fernández Shaw, naturalmente, pues ni los héroes de la Independencia hubieran expulsado al *malvido gachaco* en la «forma poética» que anoche lo hacían los personajes, ni aquel era modo de librarse del invasor.





